

Emmanuel Ze Meka, recientemente elegido para el cargo de Director Ejecutivo de la OIMT, habla de su experiencia y su visión para la Organización

EL FOMENTO de la ordenación forestal sostenible y la utilización sustentable de maderas ha sido el eje central de mis treinta años de carrera profesional. Después de obtener mis títulos en ciencias forestales y ciencias de la madera en Canadá, trabajé en un cargo ejecutivo en el Centro de Promoción Maderera de Camerún. Posteriormente, me uní a la Administración Forestal de Camerún, donde fui rápidamente promovido hasta llegar a ocupar el puesto de Director del Departamento Forestal, un cargo que mantuve durante más de seis años.

Como Director del Departamento Forestal, era responsable de la planificación estratégica para el desarrollo del sector forestal y la preparación y aplicación de las diversas normativas y otros textos jurídicos relacionados con la actividad forestal. Entre mis responsabilidades, se contaba también la coordinación del Plan de Acción Forestal Tropical de Camerún, uno de los primeros de este proceso y elogiado en su momento como un plan modelo. Además, inicié la reforma y modernización del ordenamiento jurídico del país para el sector forestal, lo cual llevó a la promulgación de la Ley Forestal de 1994, que se consideró también un modelo e inspiró la promulgación de muchas otras leyes forestales posteriores en la región de África Central.

Me he dedicado a la actividad forestal durante toda mi vida profesional y en esos años me ha tocado trabajar en las tres regiones tropicales. Conozco íntimamente la Organización. Esta experiencia me servirá en gran medida en mi nuevo cargo de Director Ejecutivo de la OIMT.

En mi calidad de Director del Departamento, estaba a cargo de más de 1200 empleados, entre los que se incluían personal administrativo de gabinete y de campo y el cuadro profesional. Durante mi período en el cargo, inicié un programa con la ayuda de la Agencia Canadiense de Desarrollo Internacional (ACDI) para mejorar la eficiencia del personal de la administración forestal. Este programa incluía la redefinición de tareas y responsabilidades y la elaboración de programas de capacitación. Asimismo, con la ayuda de la ACDI, elaboré un sistema orientado a mejorar el control de la madera extraída y racionalizar la recaudación de impuestos, el cual sigue vigente aún hoy.

Mi carrera internacional comenzó en 1991 con la OIMT. Trabajé primeramente como Administrador de Proyectos en la División de Repoblación y Ordenación Forestales, hasta que, en el año 2000, fui promovido al cargo de Director Adjunto de Industrias Forestales. En ese cargo asumí la responsabilidad de poner en práctica la política de la Organización para fomentar la producción de valor agregado y una transformación de maderas más avanzada y eficiente. Entre

mis responsabilidades se incluía también la coordinación del personal de la División y la supervisión de varios proyectos de la OIMT en las tres regiones tropicales.

Desde 2004, me he desempeñado en el cargo de Director Adjunto de Repoblación y Ordenación Forestales, encargado de la aplicación de las políticas de la Organización para la ordenación de bosques naturales y plantados, la rehabilitación de bosques degradados y secundarios, y la conservación de la biodiversidad. Supervisé también el personal profesional y administrativo de la División y varios proyectos de la OIMT en el terreno.

Ésta es, por tanto, mi experiencia básica en el ámbito forestal. Me he dedicado a la actividad forestal durante toda mi vida profesional y en esos años me ha tocado trabajar en las tres regiones tropicales. Conozco íntimamente la Organización. Esta experiencia me servirá en gran medida en mi nuevo cargo de Director Ejecutivo de la OIMT.

Áreas de preocupación

Considero que existen cuatro áreas emergentes de preocupación que ocupan un lugar preponderante en el futuro de la OIMT. La primera es la búsqueda de una mayor responsabilidad social en el desarrollo de negocios y en el manejo de los recursos naturales. La responsabilidad social tiene como objetivo asegurar una mayor equidad en la distribución de beneficios, que es particularmente importante para los países tropicales, muchos de los cuales se encuentran castigados por un alarmante nivel de pobreza. La responsabilidad social exige buena gobernabilidad y medidas severas para combatir el fraude, la ilegalidad y la corrupción. Mi plan es trabajar con el Consejo Internacional de las Maderas Tropicales para reforzar nuestra labor en materia de buena gobernabilidad, cumplimiento de leyes y la lucha contra las actividades forestales ilegales, incluso aumentando nuestra participación en las iniciativas y procesos pertinentes a nivel regional y mundial.

La segunda área de gran importancia se relaciona con los componentes clave de los Objetivos de Desarrollo del Milenio de las NN.UU.: reducir la pobreza extrema a la mitad y disminuir el hambre, asegurar la sustentabilidad ambiental y fomentar una alianza mundial de cooperación para el desarrollo. Los bosques representan una oportunidad vital para el desarrollo en los países tropicales. Por lo tanto, la función que puede cumplir la OIMT en la consecución de estos objetivos es sumamente importante y debe constituir el eje central de nuestro trabajo en los próximos años.

La tercera área de preocupación para la OIMT es



la globalización. Cualquiera sea nuestra opinión sobre este fenómeno, se está concretando y es improbable que se revierta. Uno de los aspectos principales del proceso es la competitividad. Para que las industrias forestales del trópico se conviertan en agentes de desarrollo sostenible, deben poder competir en el plano mundial. Ello supone una mayor producción de valor agregado y el control de los costos de producción, que a su vez dependen de los avances tecnológicos y la disponibilidad de personal calificado. Por lo tanto, el desarrollo de capacidad y la transferencia de tecnología son esenciales. Pero también es esencial superar las barreras arancelarias y no arancelarias que obstaculizan el comercio de maderas tropicales.

La cuarta área de interés es el cambio climático y el impacto de las actividades humanas en la aceleración de este fenómeno. Como todos sabemos, los bosques, en particular los bosques tropicales, son un elemento clave de las estrategias orientadas a combatir el cambio climático. La OIMT debe cumplir su parte ayudando a sus miembros a reducir la deforestación y la degradación forestal, por un lado, y aumentar la extensión de la cobertura boscosa, por el otro. Pese a la gravedad del problema del cambio climático, representa también una oportunidad para los países tropicales. La OIMT puede y debe ayudar a sus miembros a sacar provecho de los mercados mundiales de carbono y el Mecanismo para un Desarrollo Limpio del Protocolo de Kyoto, además de aprovechar las oportunidades existentes para la producción sostenible de combustibles biológicos.

Oportunidades y desafíos

La OIMT ofrece una oportunidad única para abordar todas estas áreas de interés a través de la ordenación forestal sostenible y la promoción del comercio internacional de maderas tropicales. En los últimos veinte años, ha alcanzado muchos logros en lo relativo a políticas y directrices y su importante cartera de proyectos. Sin embargo, la tasa de deforestación y degradación forestal en el trópico continúa siendo alta. Del mismo modo, la contribución de los recursos forestales al desarrollo de los países y las comunidades locales, en muchos casos, sigue siendo marginal. La OIMT puede y debe hacer más en este respecto. Y creo que existen posibilidades para ello en el nuevo Convenio Internacional de las Maderas Tropicales (CIMT).

El CIMT de 2006 es un instrumento avanzado para promover relaciones mutuamente beneficiosas entre el medio ambiente, el comercio y el desarrollo. Entre los importantes cambios incluidos en el nuevo convenio, se destacan los siguientes:

- un fuerte énfasis en la función de la Organización para reducir la pobreza;
- la necesidad de tener en cuenta todos los recursos forestales: un enfoque integrado de ordenación forestal;
- la necesidad de establecer y consolidar alianzas de cooperación activas, en particular con las Naciones Unidas y sus órganos e instituciones especializados, así como con otras organizaciones e instituciones internacionales y regionales, el sector privado, la sociedad civil, las ONG y las comunidades locales e indígenas;
- un sistema financiero innovador e interesante basado en programas de trabajo temáticos que estimularán la contribución de recursos adicionales para las actividades de la Organización; y
- un convenio de mayor duración, que permitirá a la Organización formular y aplicar estrategias de desarrollo a largo plazo.

Los objetivos del CIMT de 2006 no pueden ni deben considerarse aisladamente uno del otro. Sin embargo, considero que, de acuerdo con las áreas de preocupación que definí anteriormente, se debería dar prioridad a los siguientes:

- Objetivos (c), (e) e (i), que tratan en particular el desarrollo sostenible y la reducción de la pobreza;
- Objetivos (j) y (m), que subrayan la necesidad de proteger el medio ambiente;

- Objetivos (d), (p) y (r), dirigidos al desarrollo de capacidades;
- Objetivos (k), (n) y (o), que promueven la buena gobernabilidad y responsabilidad social; y
- Objetivo (g), relacionado con la generación de recursos financieros nuevos y adicionales para el desarrollo de capacidades en los países miembros productores.

Desearía explayarme brevemente en este último punto porque probablemente sea el elemento más importante del éxito futuro de la Organización. Se debe elaborar y aplicar una estrategia global de recaudación de fondos, dirigida no sólo a los países donantes sino también, lo que es más importante, al sector privado. La OIMT no se ha concentrado suficientemente en el sector privado en sus esfuerzos pasados de recaudación financiera. Creo que ha llegado el momento de hacerlo.

Tengo muchas ideas sobre lo que debe hacer la OIMT para continuar su evolución como institución de desarrollo forestal tropical por excelencia. Por ejemplo, podríamos y deberíamos:

- determinar las actividades estratégicas prioritarias de la Organización a la luz del nuevo convenio y establecer un proceso para su ejecución y evaluación;
- mejorar el sistema de control y evaluación, no sólo para los proyectos sino también para las otras actividades emprendidas por la Organización;
- buscar una mayor compatibilidad entre el trabajo de la OIMT y los objetivos internacionales, tales como los Objetivos de Desarrollo del Milenio propuestos por las Naciones Unidas, y continuar fortaleciendo las alianzas de cooperación con las NN.UU. y otras instituciones, en particular la Alianza de Cooperación sobre Bosques;
- acelerar el desarrollo de capacidades en los países miembros impulsando programas de capacitación y educación;

Se debe elaborar y aplicar una estrategia global de recaudación de fondos, dirigida no sólo a los países donantes sino también, lo que es más importante, al sector privado.

- consolidar el diálogo y el desarrollo de alianzas de la Organización con la sociedad civil y el sector privado;
- ampliar la estrategia de relaciones públicas de la Organización con el objetivo específico de acrecentar la recaudación de fondos en los sectores clave; y
- analizar la eficacia y eficiencia de las operaciones de la Secretaría y elaborar un plan de acción para mejorar la administración de los recursos humanos y financieros de la OIMT.

Espero trabajar con el Consejo, todos los gobiernos miembros y otros aliados de la OIMT para enfrentar en conjunto las oportunidades y desafíos que he definido. Sin duda, surgirán otros, ya que el futuro tiene el hábito de sorprendernos, pero estoy convencido de que el poder de adaptación de la OIMT y la buena voluntad de sus miembros y aliados nos serán de mucha ayuda al avanzar en la tercera década de la Organización.